



CULTURA Y ESPECTACULOS

Neruda clandestino era un huésped mañoso

Amigos del poeta, cuya fuga a través de la cordillera en 1949 se llevará al cine, recuerdan al autor en el tiempo en que era perseguido por el gobierno de Gabriel González Videla. Pese a vivir escondido, se daba ánimo para celebrar su cumpleaños y comer exquisitez.

Andrés Gómez

Un domingo de 1948, el historiador Alvaro Jara Bregg a la casa de Alda Higueras y Sergio Isunza, joven matrimonio militante del PC, y les preguntó si podían recibir a un compatriota perseguido. Ese el año en que Gabriel González Videla arremetió contra los comunistas, a pesar de lo que habían apoyado en su campaña. Al día siguiente, apareció en la puerta del 480 de Irarrázaval Vergara, frente al Parque Forestal, un tipo rodeado de flores, que llevaba un par de lentes sin vidrio y que resultó ser nada menos que Pablo Neruda. "¿Qué lugar más lindo!", exclamó el poeta al entrar. "Pero si tiene hasta un plato, mejor!", añadió su esposa Delta del Castillo.

A él comenzó la clandestinidad de Neruda, que se extendió durante un año en Santiago y Valparaíso, y culminó con una espectacular fuga en el sur, a través de la cordillera (ver recuadro). El poeta era buscado por el gobierno después de que leyera, desde su escondite en el Senado, el incendiario discurso Yo Acuso, en el que denunció la tracción política del presidente. Este episodio será rengón en la película Un Camino en la Selva.

CUIDADO CON EL LEÓN

Neruda no era fácil de convencer. Por eso, los hermanos Flores, bisabuelos de Javiera Flores, sostienen que debían tener paciencia y comprensión al tratar con su abuelo, a quien jamás pasó por su mente que pudiera ser un comunista. "Yo pensaba que más que perseguido", recuerda Javiera Flores, uno de los tres amigos que sacaron al poeta en libertad en 1949, quien cumplió 86 años. Además de su hermano de la consagración, Nicanor, otros amigos que sacaron a Neruda fueron: Arturo Recabarren, "que era un comunista más o menos socialdemócrata", dice Flores, quienes vieron en su hermano para la realización de la película. En el documental, agrega, no cabían sus inquietudes, pero luego de cumplir la misión y dejarlo en San Martín de los Andes, su hermano capitalista les llevó, "a modo de celebración", a la cordillera.

Concluye la versión con la despedida: "Bueno", dice Flores.

va, de Marcelo Rossetto, que coproducen la Fundación Neruda y TVN. Aunque fue un período triste para el vate, éste sabía divertirse incluso en situaciones difíciles.

El departamento que arrendaban los inmigrantes tenía dos dormitorios. Una grande para el matrimonio, y otra más chiquita para su hija. La ducha de casa le ofreció al poeta-sensor su alocura, pero éste insistió en quedarse con la cama de una plaza. "Allí dormíamos como cuchasitas la Horqueta y yo", dijo.

Neruda se acostumbró a la situación, pero era también un hombre sensual, que apoyaba a difundir la buena mesa después de vivir en Chile y en Japón, y sabía hacerse querer. "Yo entendía derecho", cuenta Alda Higueras, y continuaba lo típico de una casa de clase media: carne, legumbres, verduras. Y él a veces me decía '¿por qué no haremos una parrilla?' O Alda, anda a comprarne un patito asado, o 'tráeme unos cuajados del mercado', que eran unos pescados del sur".

Junto a sus tentaciones de gourmet, el poeta escribió Canto General. "Yo trabajaba en el día -recuerda Sergio Isunza- y en la noche, después de cenar, Pablo nos leía los poemas que había escrito por la mañana. Nos daban los dos ó tres de la mañana, era un poco cansado y a mí me daba sueño. Pero al mes dejó los originales del primer canto".

Antes de marcharse, en todo caso, decidió celebrar su cumpleaños. La idea no era muy prudente, porque se suponía que estaba clandestino, pero el poeta insistió. A la fiesta

llegaron sus amigos más cercanos, todos prestos de vianidad: Victoria Tellechea y Raquel Weitman, Mimi Hübner y Fernando Silva, Luis Enrique Díazano y Lota Falóen, Sara Weitman y Álvaro Jara. Jara,

después del cumpleaños, el PC resolvió cortar la fiesta y lo envió a la casa de unos trabajadores potosinos en Valparaíso. "De todas formas a Pablo lo regalébamos mucho. Allí escribió un poema al partido, en el que dice 'me encantaría dormir en las camas duras de mis hermanos'", recuerda el escritor José Miguel Varela, guionista del filme. Los trabajadores le confeccionaron un



Busto se acostumbró a la situación, pero era también un hombre sensual, que apoyaba a difundir la buena mesa después de vivir en Chile y en Japón.

colchón tipo tropical, con la intención de que el poeta se foguea de polluelos en un barco y bajar sin problemas en Ecuador, pero el plan fue desechado.

Estuvo un tiempo en la casa de Lota Falóen, esposa de Luis Enrique y madre del escritor Poli Díazano, en la calle Aníbal Pinto. "Dolos haber sido entre noviembre y diciembre. Me acuerdo que era tiempo de calor, y Neruda andaba mucho en pafos misiones, en calzoncillos y camisetas, a paso premuroso", dice Poli Díazano.

La informal vivienda del poeta no le gustaba para nada a Lota Falóen, como tampoco sus tentaciones culinarias. "Le pedí que le comprara arugula para almorzar y mi mamá lo mandaba quiles sabe a dónde. Neruda tenía que comer lo que había y pronto", agrega el autor de Cero a la izquierda.

"Con la Lota no llegó muy lejos -confirma Varela-, porque ella era estricta. Vario veces

le propuso que hiciera comida india, pero ella no le seguía el juego". Sin embargo, Neruda se daba mucha para jugar de todos modos. "En la casa de Lota había un refrigerador muy grande, que él llamaba el elefante blanco. Pasaba al lado de él y le hacía una reverencia", añade Varela.

"Neruda era un vividor y abusaba de sus amigos: siempre les pedía cosas difíciles", comenta el escritor Enrique Llaveaureca. Para el autor de Pasionaria Blanca, la clandestinidad del poeta "era un chiste, porque González Videla siempre seguía donde estaba. Lo tenían controlado y la orden era no tocado. Eso fue un show entre González Videla y Neruda. La Horqueta andaba por todo Santiago, como la Pasionaria. Eso fue un tándem".

"No sé si que haya sido tan así", afirma Varela. "La salida clandestina se hizo con muchas precauciones y la verdad es que costó diezgo".



Javiera Flores, una de las amigas que ayudó al poeta a encubrirse.

escritor José Miguel Varela, guionista del filme. Los trabajadores le confeccionaron un

Neruda clandestino era un huésped mañoso [artículo]

Andrés Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda clandestino era un huésped mañoso [artículo] Andrés Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)